

La cultura de la seguridad física: una para todos y todos para una

Miklos Gaspar



(Fotografía: D. Calma/OIEA)

Impedir el robo de material nuclear y los ataques y el sabotaje contra las instalaciones nucleares es un desafío que se les plantea cada vez más a los gobiernos, los reguladores nucleares y los operadores en todo el mundo.

“El terrorismo es una amenaza real que existe en todo el mundo y también en Indonesia. Y puede afectar la seguridad física nuclear”, dice Khairul Khairul, que es Oficial Superior de Seguridad Física Nuclear en la Agencia Nacional de Energía Nuclear (BATAN) de Indonesia, la cual explota tres reactores de investigación. “Necesitamos reforzar la noción de seguridad física nuclear de toda nuestra fuerza de trabajo mediante el desarrollo de una sólida cultura de la seguridad física nuclear”.

Por cultura de la seguridad física se entienden las características, actitudes y comportamientos de las personas, organizaciones e instituciones que mejoran y prestan apoyo a la seguridad física nuclear. Se trata de la importancia que reviste el factor humano para la seguridad física nuclear.

“Históricamente, en todo el mundo se ha tenido como foco de atención la seguridad nuclear y la cultura de la seguridad, especialmente después del accidente de Chernóbil en 1986. Ahora necesitamos crear el mismo foco de atención para la seguridad física”, dice el Sr. Khairul.

La aplicación coherente y rigurosa de una cultura de la seguridad física supone que el personal permanece atento a la necesidad de mantener un alto grado de seguridad física,

dice Kazuko Hamada, Oficial de Cultura de la Seguridad Física Nuclear en el OIEA. “En última instancia, el régimen de seguridad física nuclear depende en su totalidad de las personas que lo aplican. Es el factor humano —incluida la gestión y el liderazgo— lo que debe abordarse en todo esfuerzo encaminado a mejorar la cultura de la seguridad física nuclear.”

Las organizaciones necesitan tener una política de seguridad física nuclear, un sólido sistema de gestión y actividades periódicas de capacitación y técnicas de sensibilización para que los empleados comprendan los riesgos en materia de seguridad física nuclear. La cultura evoluciona lentamente y las personas suelen resistirse al cambio, añade la Sra. Hamada. “Mantener una sólida cultura de la seguridad física nuclear exige un esfuerzo permanente y vigilancia constante”.

El OIEA ha ofrecido a sus Estados Miembros asistencia y apoyo en la esfera de la cultura de la seguridad física desde que se acuñó el término hace diez años. Actualmente está elaborando orientaciones para la autoevaluación y la mejora de la cultura de la seguridad física, destinadas a los países y a las organizaciones encargadas de la seguridad física nuclear.

En Indonesia, durante estos últimos años muchos de los 2800 empleados de la BATAN han recibido capacitación para tomar conciencia de la seguridad física y han participado en simulacros y ejercicios, explica el Sr. Khairul. Alrededor de 1000 empleados asisten periódicamente a eventos de capacitación sobre la cultura de la seguridad física nuclear.

Aprenden la importancia de la protección de la información y del cumplimiento de los procedimientos de las instalaciones. Asimismo, están mejor informados de la necesidad de evitar la divulgación de información que pueda socavar la seguridad física, lo que incluye estar alertas a las amenazas

internas (véase el recuadro de abajo). “Mejorar la cultura de la seguridad física es especialmente importante para un país que, como Indonesia, estudia la posibilidad de implantar la energía nucleoelectrónica”, dice.

Autoevaluación en Bulgaria

Bulgaria lleva decenios explotando centrales nucleares y ha utilizado la orientación y los servicios del OIEA para mejorar su cultura de la seguridad física.

En 2013, el equipo de gestión de la central nuclear de Kozloduy llevó a cabo una autoevaluación de la seguridad física nuclear para evaluar el grado de cultura de la seguridad física en la central. La autoevaluación, basada en metodología del OIEA, permitió reconocer esferas susceptibles de mejora y otras en que las buenas prácticas debían mantenerse, dice Vladimir Yankov, Jefe de Análisis y Control de la Protección Física en la División de Seguridad Física de la central. Ello

llevó a elaborar un plan de acción para la mejora constante de la cultura de la seguridad física en la central.

Dado que cambiar una cultura suele ser difícil, la dirección de la central decidió llevar a cabo autoevaluaciones cada dos años para comprobar los progresos realizados y actualizar el plan de acción.

“El mensaje clave que transmitimos a nuestro personal es que la seguridad física es una responsabilidad compartida”, dice Yankov. “No se puede conseguir con profesionales de la seguridad física por sí solos”.

Oculto pero real: La amenaza interna

Las instalaciones nucleares están bien vigiladas y protegidas contra intrusiones violentas desde el exterior. Pero los empleados, los contratistas y demás personas que tienen acceso al material nuclear, o autoridad o conocimientos sobre este, pueden ser un eslabón débil en la protección contra el robo de ese material.

“En el pasado, nos preocupaban principalmente los ataques externos. Ahora también necesitamos centrarnos más y más en las amenazas internas”, dice Tapani Hack, Jefe de la Sección de Seguridad Física Nuclear de la Autoridad de Seguridad Radiológica y Nuclear (STUK) de Finlandia. Los agentes internos pueden tomar parte activa en actos dolosos, por ejemplo, filtrando información a grupos terroristas o participando en el robo de materiales. O pueden pasar información sin ser conscientes de ello.

Recientemente, la STUK ha revisado su reglamento de seguridad física para los explotadores nucleares y solicitado la elaboración de medidas preventivas contra las amenazas internas. Ahora los explotadores tienen que presentar su plan de seguridad física a la STUK para que esta lo apruebe. Esto se aplica igualmente a las instalaciones nucleares que están en construcción. “Ahora se espera que los explotadores tomen en consideración las amenazas internas desde el momento mismo de la planificación”, dice Hack.



Un nuevo instrumento de capacitación del OIEA incluye un modelo 3D de una instalación hipotética para aprender a reconocer las amenazas internas.

El OIEA ha elaborado un documento de orientación y cursos de capacitación para ayudar a los países a formar a su fuerza de trabajo nuclear en la prevención del robo de material nuclear por parte de agentes internos. Un nuevo instrumento de capacitación, actualmente en desarrollo, incluye un modelo tridimensional de una instalación hipotética, y el trabajo que deben hacer quienes reciben la capacitación es encontrar una manera de sacar de allí material nuclear. Una vez encuentran una manera, tienen que señalar cómo mejorar los sistemas de protección y controles internos para prevenir el robo.